

Troya en la literatura latina

Palabras liminares

El número 21 (2016) y el número 22 (2017) de la revista *Auster* contienen los resultados finales seleccionados del Proyecto de Incentivos H-685 (2014-2017) “Temas y textos de la Latinidad: Troya en la literatura latina” y el PICT-2010-1712 (2011-2015) de la ANPCyT “Temas y Textos de la Latinidad. La leyenda de Troya y la memoria de la fundación de Roma en la literatura latina”, presentados por los miembros de Centro de Estudios Latinos (IdIHCS) bajo la dirección de la Dra. Lía M. Galán.

Ambos volúmenes proponen el estudio en la literatura latina de la leyenda troyana, organizada como hito fundacional y establecida como el pasado historizado, significativo y ejemplar de la identidad itálica en general y de la romana en particular en los inicios del Principado (siglo I a. C.) frente a la saga vernácula de Rómulo y Remo más reciente en comparación con la eneádica.

El problema suscitado por la oposición de ambas leyendas ya se lo había planteado Ennio en los *Annales* (s. II a.C.), ayudando la cronología mítica a armonizar ambos relatos al adjudicar a Eneas la fundación de la estirpe y a Rómulo y Remo, tres siglos después, la erección de Roma, historicando un dato mítico ficcional: Rhea Silvia, madre de los gemelos, poseída por Marte será Ilia, es decir, la troyana, descendiente de Eneas.

La compleja situación histórica de finales de la República pone al rojo vivo la cuestión de los orígenes, sobre todo con el hipotético proyecto de César nunca verificable, de trasladar la capital a Troya, lo que genera, en el período de Augusto, la necesidad de precisar la identidad romana frente a la troyana, sus componentes rechazables y los que

Cita sugerida: Buisel, M. D. y Galán, L. (2016). Troya en la literatura latina. *Auster*, (21), e028. Recuperado de: <http://www.auster.fahce.unlp.edu.ar/article/view/Aus028>

Esta obra está bajo licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es_AR

pueden validarse, planteo fundamental de los poetas augusteos, pero precedidos por autores de una generación anterior como Cicerón y Varrón y continuado hasta la tardo-antigüedad.

El relato de los orígenes consagrado por Virgilio en la *Eneida* se diseña sobre una variedad de leyendas y mitos documentables desde Homero (*Iliada*), que en Roma adquieren decisiva importancia por ubicarse en el inicio mismo de su historia, incidir en aspectos centrales de la sociedad e instituirse como memoria colectiva de un pasado que autoriza y legitima las acciones del presente. El objetivo consiste en verificar la presencia de este fundamental constituyente del imaginario fundacional en textos literarios y analizar sus variados campos semánticos, su funcionalidad y la reconversión de los modelos generada a partir de las formas literarias arcaicas y configurar sus rasgos identitarios.

El artículo de M.E.Sustersic sobre Cicerón muestra la ausencia de Troya en el *De re publica* y la consideración de Rómulo, no tomado como referente mítico sino histórico de la *Roma condita*. Pero Rómulo como Rhomos es parte de la tradición griega que antes de Ennio ya había intentado vincular ambos relatos, y la autora lo destaca. Por otra parte el romano se diferencia del griego en sus planteos teóricos por poner el acento en la *salus communis* y en la *virtus* del gobernante. La destinación del romano para gobernar a los demás pueblos por voluntad divina está adelantada por el arpinate en las *Filípicas*, su obra final, preludiando a Virgilio. Un rasgo destacado para discernir la peculiaridad romana es la categoría de lo propio como aporte de este texto.

Los artículos siguientes de este volumen abarcan problemas generales y particulares de los autores primordiales del período augusteo en lo referente a caracterizar la identidad romana frente a la troyana.

Sobre Horacio y su complejo giro de Rómulo a Eneas, el texto de M.D.Buisel analiza el *Epodo 7* con una culpa originaria, la de Rómulo, nuevo Caín, generadora de la guerra civil y el paso progresivo a la aceptación de Eneas, antepasado mítico de Augusto, gracias a la intermediación decisiva del discurso de Juno en la tercera oda romana (vv. 18-68), texto bisagra para comprender una revaloración de Rómulo y las peculiaridades fijadas por la diosa rechazando lo troyano y caracterizando lo romano. Esto se acentúa con el análisis de la disputa entre Juno y Júpiter de *Eneida* XII, 791-842, con la que se cierra el artículo y que trasciende el discurso de Horacio.

Importante es el análisis de M.E. Cairo, que con claridad y coherencia compara intertextualmente los discursos de Juno y Júpiter en *Eneida* XII, 791-842 con los de Júpiter y Venus en el libro I, 223-304, mostrando el carácter dinámico del proceso de configuración de la identidad romana en la oposición memoria-olvido. Ambos discursos no son contradictorios y la autora analiza los límites del discurso profético del libro I donde Virgilio procede más por omisión que por oposición, porque la particularización de la profecía se va desplegando de lo general a lo concreto a lo largo del poema.

Volviendo a Horacio las traducciones en endecasílabos castellanos de E.F. Rollié seleccionan odas con aspectos no centrales del mito troyano o con alusiones al mismo.

Una problemática particular presenta el tema del *Palladium*, estatua milagrosa de Atenea como protectora de la ciudad de Príamo, investigado por L.M. Galán. El *Palladium* troyano, según diversas fuentes, entre ellas la *Parva Ilias*, fue robado por Ulises y Diomedes, sabedores de su potencial religioso. Habría sido llevado a Italia, a Lavinium por Eneas, en una de las versiones, y de allí al templo de Vesta en Roma celosamente guardado, pero no es lo que ocurre en la *Eneida*. Como bien señala la autora, los troyanos ya no contaban con la protección del *Palladium* antes de su robo; lo que llevan son los Penates y no el *Palladium*. En la numismática de la época cesariana, Eneas lleva *Palladium* y Penates, pero no en la augustea. El *Princeps* se afianza con tradiciones vernáculas que legitiman la sacralidad de su accionar y eso se refleja ampliamente en el poema del mantuano.

El artículo de G. Bogdan versa sobre el culto a los muertos en *Eneida*. La autoridad del héroe se acrecienta en la medida que se asume no solo como *dux* sino como *sacerdos* afianzándose esta conjunción *post mortem* de Anquises. Su comportamiento ritual coincide con el programa político religioso de Augusto y las inhumaciones de Polidoro, Anquises, Miseno, Palinuro, Cayeta, guerreros caídos en combate y Palante ejemplifican esta conducta. El rito en general y los funerarios en particular se avalan con una autoridad superior a partir de las que se disciernen jerarquías divinas y humanas. El poeta mantiene las tradiciones del *mos maiorum* que en su época se respetan y practican tanto en la vida real del Principado como en la poesía épica, estableciéndose como una muestra de identidad frente a otras etnias.

En el trabajo de J. Bisignano vemos que el designio destructivo del *fatum* respecto de la caída de Troya tiene un aspecto positivo en el nacimiento de Roma, configurándose el mismo y el crecimiento de Eneas por medio de una tradición selectiva en la que se enfrentan las virtudes romanas con la perfidia griega en tres episodios deliberadamente cuidados para tal fin: el perjurio de Sinón, la muerte del Laocoonte y sus hijos y la voluntad del *fatum*, cuya interpretación expresará un aval al plan político de Augusto y a la identidad romana forjada en el poema.

El trabajo de P. Martínez Astorino, centrado en los cantos XIII y XIV de las *Metamorfosis*, es parte de una investigación más amplia que muestra la aceptación de Ovidio del *Aeneas Romanus* configurado por Virgilio, pero con marcas propias, no virgilianas, tomadas de la tradición vinculada al héroe, que se interpretan mejor al confrontar intertextualidades ovidianas y tienen por objeto su vinculación con los pasajes augusteos y con el motivo de la apoteosis del *Cythereius heros* que evoca *Aen.*, I, 257-325 y legitima la propia apoteosis final del poeta sulmonés.

Ya Cicerón, crítico de la monarquía, había adelantado una valoración positiva de los dos primeros reyes, Rómulo y Numa. El trabajo de M.E. Mollo Brisco revisa la continuidad de un concepto semejante en el episodio de Cipo del libro XV de las *Metamorfosis* de Ovidio, postulando el conflicto entre una idea dominante, la visión negativa de la figura del rey, y un nuevo sentimiento, la posibilidad de un rey con *virtus* frente a una nueva forma de gobierno como el Principado, detentadora de algunos rasgos monárquicos, a los que Ovidio resulta sensible.

M. Vizzotti estudia los *lieux de mémoire* con los que Augusto va conformando su política y su poder y distinguiéndose por tradición selectiva de su antecesor. El autor ejemplifica estos lugares conformadores de carácter público con dos textos: uno de *Eneida* VIII con el *Forum Boarium* donde se comerciaban animales y el *Ara Maxima* dedicada a Hércules, que apuntan a configurar el *imperium sine fine*; el segundo, tomado de *Farsalia* IX con el supuesto paseo de Julio César sobre las ruinas de Troya, representa una admonición sobre el fin del imperio, ausente de los augusteos.

Las lecturas intertextuales de *Farsalia* e *Iliada* han intentado inscribir a César y Pompeyo en el código heroico homérico por lo menos desde la segunda mitad del s. XX; la más evidente y reconocida ha resultado la de César con Aquiles, lo que se ha extendido a la

relación Pompeyo - Agamenón. M. Trejo refuta este último paralelismo cambiando el referente griego del jefe de los helenos por Héctor, con lo que arroja nueva luz sobre la lectura global que Lucano realiza sobre las guerras civiles. La comunicación está elaborada con rigor, coherencia y una bibliografía actualizada, resultando un aporte original y valioso a una *quaestio disputata*.

La colaboración muy rigurosa y calificada de G.A. Marrón, primera traductora y comentadora argentina de *El rapto de Helena, epilion* incluido como 8° de la serie denominada *Romulea* o de *Carmina profana*, redactados por el poeta cristiano B. E. Draconcio, nacido en África del norte en el s. V, se focaliza en una ambigua profecía de Apolo de Tymbra, sobre un destino glorioso para Troya anterior al rapto de la espartana. Casandra y Héleno previamente han vaticinado la caída de Troya con la llegada de Paris al palacio de Príamo. El discurso apolíneo supone un poeta y un público lector conocedor de Virgilio, Estacio y san Agustín, a quien la caída de Roma del 24-08-412 tratada en más de un sermón y en *De civitate Dei* le hizo reflexionar sobre la ruina de los imperios que no son *sine fine*. Draconcio se proyecta en esta línea sirviéndose de Apolo para reemplazar los dioses paganos por el cristiano.

El eje Troya-Roma desplegado en este volumen muestra una secuencia esbozada desde los primeros poetas latinos, pasando por la reflexión de la prosa ciceroniana y la de los grandes augusteos y mostrando la construcción de la identidad romana, para cerrarse con un cambio de perspectiva representado por Lucano y los autores tardo-antiguos, como Draconcio, que meditaron sobre el apogeo y caída del imperio romano. Destinado a docentes, alumnos y público interesado en estos temas, deseamos que las lecciones de la historia y la poesía sostengan una meditación lúcida y esclarecedora sobre las vivencias contemporáneas.

María Delia Buisel

Universidad Nacional de La Plata

madebu1@gmail.com

Lía Galán

Centro de Estudios Latinos - IdIHCS –

Universidad Nacional de La Plata

ligal43@yahoo.com.ar